

MERCADO COMUN Y DIGNIDAD

«Francia se muestra partidaria de la entrada de España en el Mercado Común. Inglaterra, también, pero un poco menos. Los que se oponen son los daneses».

Así comenzaba una sección que, bajo el título de «Gotas de tinta», publica habitualmente en primera página el diario «Región», de Oviedo. Las reacciones de la prensa española a la noticia de la oposición danesa a la entrada de España, y al anuncio del ejercicio del veto en caso necesario, han sido muy variadas. La de «Región», de Oviedo, es propiamente celtibérica. Sigue diciendo:

«Hace unos días, en una revista alemana hemos visto a dos señoritas, y danesas por más señas, paseando por la calle completamente desnudas. Quizá sea por eso por lo que los daneses, o su modo de ser, no son compatibles con España».

Tras esta afirmación diferencial, que podría hacer pensar que si no entramos en el Mercado Común es porque nos negamos a desnudarnos, el articulista de «Gotas de tinta» afirma:

«En fin, o España entra en el Mercado Común por la puerta grande o nos quedamos en casa. Pero tranquilamente. El pueblo que trabaja no necesita limosnas, y menos de quienes están al borde del suicidio moral».

No es «Región» el único periódico que ha sacado a relucir —sin que venga a cuento— la dignidad de la nación en este asunto, como si nos estuvieran exigiendo hacer «strip-tease» para admitirnos. Algún otro periódico ha encubierto su sentimiento de orgullo herido diciendo que lo que en realidad pasa es que no nos conviene entrar en el Mercado Común. Pero «Región» añade otra expresiva «gota». Dice a continuación:

«También una vez nos quitaron la gasolina. ¿Y qué?».

Hace otras afirmaciones interesantes. Por ejemplo:

«No apoyamos ni hacemos guerras y queremos vivir en paz con todo el mundo. ¡Ah! No producimos drogas. Si acaso se consumen las que nos traen los llamados «europeos». Por fortuna en pequeñas dosis».

Y termina en tono insultante:

«Hay algunos a quienes sería preciso lavar —jabón y arena— antes de permitirles el paso por nuestras fronteras».

POR LA GRACIA DE DIOS

Tengo el gusto de presentarles a un bético incondicional de la villa de Constantina que entra, con pleno derecho, a formar parte de nuestro «Club de personajes».



CARLOS CORRAL TORRES
DEL REAL BETIS BALOMPIÉ POR LA GRACIA DE DIOS

CONSTANTINA

PUBLICIDAD A LA ESPAÑOLA

He aquí la original tarjeta que reparte entre su clientela el técnico electrónico Mañoso. En cuestión de reparación de aparatos electrodomésticos, Mañoso hace lo imposible en seguida. En cuanto a los milagros, tarda algo más.

MAÑOSO

Le solución sus problemas de reparación de:

Radio
Tocadiscos
Magnetófonos
Transistores
Electrodomésticos

PARA SU TV:
servicio casero
Teléfono 211111

Le imposible lo hacemos
seguido.
Milagros tardamos algo más

CELTIBERIA SHOW

LUIS CARAN
DELL

LA SEO Y EL ASEO

En el pueblo de Albarracín, uno de los más bonitos de España, ha encontrado un amigo mío esta muestra de pintoresca ortografía. Es un gazapo municipal, pero un gazapo antiguo que tiene cierto encanto y merece conservarse. El azulejo se encuentra en una fachada próxima a la catedral. «La Plaza de la Seo» quedó convertida en la pintoresca «Plaza del Aseo».



"SOBERANA CHAVALA"

Hay una cierta escuela de periodismo muy proclive a insertar en las páginas de los diarios fotografías de muchachas con el solo objetivo de alegrar un poquito la confección del periódico. No se trata de mujeres famosas por alguna causa, actrices o cantantes o que han destacado en otras profesiones. Tampoco se trata de chicas que hayan sido «noticia» en concursos de belleza, en competiciones deportivas o en las páginas de sucesos. Sólo vienen a cuento por su físico y por la personal admiración que el periodista que ordena su inclusión en la página siente por ellas. Esta práctica no es privativa de España, ni mucho menos. Se hace en todo el mundo. Lo peculiar de la escuela española a que me refiero son los pies que se suelen poner a estas fotografías. Doy aquí, como ejemplo, uno muy reciente tomado de la «Hoja del Lunes» de León, que es un verdadero modelo en su género. Comienza diciendo: «Después de haber contemplado los atardeceres enriquecidos, las aguas desunidas, los vientos apretados, las

escarchas, los fríos, las luces, el rocío; después de haber mimado la creación, Dios —prestidigitador eterno— no pudo más. Amasó su generosidad, su amor al hombre y creó a la mujer».

De lo general a lo particular. Añade: «Y nos sacó de su ancha manga a muchachas como las que usted tiene ante sí, lector (...). Bien sé que, al contemplar a un ejemplar de esta talla, de esta envergadura, sonreirá con los ojos. Y esconderá el papel para recrearse en la soledad de su estudio».

Y a continuación: «Se llama Susana». Susana sonríe tontamente. Está apoyada en un coche, va vestida con un «minishort» y una blusita y lleva un gorrito gracioso. El periodista sigue diciendo:

«La casta Susana, pero de hoy, de este verano, que hace bueno aquello de «toca madera, Felipe»».

Final cósmico: «Gracias, Dios —prestidigitador eterno—, que te sacaste de la manga tan soberana chavala».